

## 2ª crónica de Nicaragua

3 de abril de 2016.

El viernes a las 8 menos cuarto de la mañana comenzamos con el taller para los delegados y ministros de toda la zona. La mayor parte del taller la llevé yo y acabé hecha polvo porque la cosa duró casi hasta las 6 de la tarde y la reemprendimos sábado por la mañana hasta las 10.

La verdad es que da gusto preparar algo, que la gente atienda tan disciplinadamente y que, luego, tras el trabajo en grupos, exponga cosas de interés y producto de una reflexión seria. Se aprende mucho.



Mientras terminábamos el taller aparecieron el sábado un montón de familias para bautizar a sus niños. Setenta y un bautizandos, que se dice pronto. Es curioso que en esta diócesis no permiten que sean padrinos personas de la familia. Al parecer está comprobado que no se tienen ningún respeto, al contrario, y acaban en puñaladas, por aquello de que son compadres.



Hacia el mediodía apareció el Sr. Obispo de Estelí, Don Juan Abelardo Ruíz Lara Mata Guevara. Tenemos la propuesta de que se envíen sacerdotes dos veces al año para atender sacramentalmente a estas comunidades que no tienen párroco –por eso el peso de la parroquia lo llevan las hermanas- y queríamos que nos lo aprobase el obispo de

acá y que hiciera una petición formal. El estaba de visita en Ocotal y de paso vino a la casa de las hermanas, firmo su carta de petición para el obispo de Cartagena y con ella nos volveremos para que se materialice el acuerdo, que está apalabrado con Msr. Lorca.



Obsérvese el sombrero de paja en el suelo, que porta el sr. Obispo para protegerse del sol, como casi todos los varones de esta zona.

Luego tarde tranquila y calurosa en la que vinieron a dar cuenta de su situación dos de los becarios, José Santos y Anita.



Hoy, domingo por la mañana, Luis ha impartido un taller a los catequistas de bautismo y con eso nos hemos ganado el jornal de fin de semana.





Unas palabras sólo sobre nuestros dos becarios, falta una que vendrá esta tarde, según anunció. De José Santos ya os informé en la otra crónica. Es un muchacho emprendedor y que está contribuyendo al bienestar y progreso de toda su comunidad.

Anita, por su parte, que está en Tercero de carrera para ser profesora de secundaria, le faltan dos años, trabaja en casa de una profesora jubilada que le echa una mano en sus tareas, y atiende a sus padres y hermanas que, dicho sea de paso son unos desastres. Ella misma dice que son ‘rebeldes’ y dan muchos disgustos a su mamá. La verdad es que la chica nos contó su gestión económica y hace maravillas con lo que gana. Está comprando 10 \$ al mes, los meses que puede, para pagar el título intermedio que le dan al terminar las prácticas de tercero y que vale nada menos que 500\$, un fortunón. Se va en bus o en taxi a la universidad, pero regresa andando porque así le da para comer y no gasta todo lo del transporte que le financia Tacaná. Lo de ir en taxi no es ningún lujo aquí porque no hay autobuses con regularidad y sí muchas distancias. Estaba algo compungida porque algunas de sus notas eran bajas, un 70/100. Ya le dijimos que no se relajara, pero que la felicitábamos porque estaba haciendo un gran esfuerzo, aunque ella está algo temerosa ahora con las prácticas porque como dicen aquí: ‘Los chavalos del instituto son unos insurrectos’. La animamos y le dijimos que seguro controlaba la insurrección.

Fue, como todos, un día completito y emocionante, cuando ves con cuánta dificultad estas personas que tienen los veinte años salen adelante y pelean por una vida mejor que, sin duda, se merecen y que el entorno no les facilita.